

La energía nuclear no salvará el clima



A toda marcha hacia la catástrofe



Women in Europe
for a Common Future



Umweltinstitut
München e.V.

La lucha contra el cambio climático

La cuestión ya no es si realmente existe un cambio climático. Ya hace tiempo que lo tenemos. El porqué estriba no solo en el incremento de la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera, sino también del dióxido de carbono (CO₂) emitido en la quema de combustibles fósiles como petróleo, carbón y gas natural. La creciente demanda de energía desde que comenzara la industrialización ha contribuido en gran manera a este acrecentamiento del efecto invernadero. La consecuencia es nefasta: las temperaturas medias de la superficie terrestre aumentan y generan fenómenos meteorológicos devastadores como huracanes, inundaciones y sequías. Así pues, la pregunta es la siguiente: ¿qué podemos y debemos hacer contra el cambio climático?

Entre los mecanismos posibles para luchar contra el cambio climático se cita a menudo la energía nuclear, ya que la generación de este tipo de energía presenta la supuesta ventaja de producir relativamente poco CO₂. No importa si el petróleo sube de precio, si el suministro de gas es menos seguro o si surge un nuevo estudio sobre el cambio climático, reclamar la energía nuclear se ha convertido en un reflejo instintivo. Las centrales nucleares, sin embargo, generan exclusivamente energía eléctrica, mientras que el petróleo se emplea casi solo como combustible y el gas natural, para la calefacción. Por consiguiente, estos combustibles fósiles no se consideran competidores directos de la energía nuclear.



Quien se obstina en la energía nuclear pierde tiempo y dinero que podría invertir mejor en una reestructuración de las energías renovables; por ejemplo, en la energía eólica.

La modesta vida de la energía nuclear

La cuota de la energía nuclear dentro del total de energía consumida en 2005 osciló entre un dos y un tres por ciento. En otras palabras, la energía nuclear lleva una vida muy humilde en comparación con las energías renovables: la cuota de la energía solar, eólica y demás ascendía ya entonces al 20 por ciento. El significado de la energía nuclear a escala mundial, así pues, es prácticamente nulo.

A más tardar la catástrofe de Chernóbil frenó la euforia suscitada por la energía nuclear. Según datos del Organismo Internacional de Energía Atómica, a comienzos de enero de 2007 había 435 centrales nucleares operativas en todo el mundo, seis menos que un año antes. Y además están obsoletas: de todas ellas, 327 tienen más de 20 años y 114 incluso más de 30. Solo 33 centrales tienen menos de diez años. El número de centrales en construcción a comienzos de 2007 en todo el mundo ascendía a 29 unidades, de las que 11 están construyéndose ya desde hace 20 años o más. Ruinas con finalización incierta.

Con una suposición muy optimista de que la duración media de una central sea de 40 años, deberían desconectarse en los próximos dos decenios tres cuartas partes de las centrales que hoy están en funcionamiento. En consecuencia, nada más que para mantener el estado actual habría que construir en los próximos 20 años más de 300 centrales nucleares nuevas. Una misión ilusoria si se piensa que para que una central esté operativa se requiere un mínimo de diez años desde que se inicia el proyecto hasta que se inyecta la electricidad en la red.

El potencial de ahorro es ínfimo

Se ha investigado en diferentes estudios el potencial de ahorro de CO₂ que aporta la generación de energía nuclear. La conclusión es que una triplicación del rendimiento de las centrales nucleares hasta el año 2050 supondría un ahorro de 5.000 millones de toneladas de CO₂ en comparación con un aumento de la generación de electricidad basada en las centrales térmicas convencionales de carbón y gas natural. Pero los investigadores del clima exigen que se ahorren hasta 2050 entre 25.000 y 40.000 millones de toneladas de dióxido de carbono. Así pues, una triplicación del actual parque de centrales nucleares solo proporcionaría un ahorro del 12,5 al 20 por ciento de esta reducción reclamada. Si la energía nuclear quisiera cubrir una mayor cuota de la demanda mundial para proteger el clima, deberían construirse entonces en muy poco tiempo varios millares de centrales nuevas. Un escenario absolutamente utópico.



De centrales nucleares a parques de atracciones. El supergenerador de Kalkar en el Bajo Rin nunca llegó a ponerse en marcha. Una vez vendido, se convirtió en el „País de las Maravillas de Kalkar“.

El uranio también es una fuente agotable

Los combustibles fósiles son materias primas agotables, el uranio también. Según estudios, si se sigue consumiendo como en la actualidad, se habrá agotado en unos 70 años. Si se suman los recursos susceptibles de ser explotados, quedan reservas para 200 años como máximo. En el supuesto caso de que se quisiera incrementar de una manera drástica el porcentaje de energía nuclear para proteger el clima, se dispondría de uranio por un número de años correspondientemente menor. Entonces sería necesario utilizar un combustible alternativo como el torio, una materia prima igualmente agotable, o subirse por completo al tren de la técnica de los supergeneradores, con reprocesamiento incluido. Ambas alternativas encierran riesgos incontrolables y han fracasado en la práctica, como el proyecto alemán de Kalkar o el reactor de alta temperatura de torio en Hamm-Uentrop, que nunca superó la fase experimental.

El cambio climático ya iniciado pondría además en peligro el abastecimiento energético: las centrales nucleares precisan forzosamente de agua de refrigeración, por lo que están ubicadas a orillas del mar o de los ríos. Para hacer frente a la creciente subida del nivel del mar y a los huracanes sería además necesario realizar ingentes inversiones en medidas protectoras. Asimismo, en los calurosos veranos de los últimos años fue necesario desconectar las centrales nucleares porque no se podía garantizar una refrigeración suficiente. La anhelada protección del clima mediante la energía fracasaría por el mismo cambio climático que ya se ha producido.

La catástrofe definitiva

No precisamos de la energía nuclear para evitar la catástrofe que se avecina. Los potenciales de ahorro energético son cuantiosos, solo tenemos que aprovecharlos. Salvar el clima con la energía nuclear sería como combatir el fuego con el fuego: por un lado está la amenaza del cambio climático, con sus muchas y nefastas consecuencias y, por otro, el incontrolable riesgo de los trágicos accidentes que pueden producir las centrales nucleares. La cuota global de energía nuclear - tan solo un dos por ciento del consumo total de energía - es demasiado insignificante para considerarla un medio eficaz a la hora de proteger el clima. Porque incluso un incremento astronómico de la cuota mundial de la energía nuclear, una hipótesis irreal, proporcionaría solo un ahorro exiguo de las emisiones de CO₂. Al aferrarnos a la energía nuclear estamos perdiendo únicamente la oportunidad de invertir tiempo y dinero en medidas sostenibles mucho más sensatas. Y además se obstaculizaría la reestructuración del abastecimiento energético, tan urgentemente necesaria. La energía nuclear nos conduciría inevitablemente a la catástrofe climática.

¿Desea más información acerca de la energía nuclear? Se la proporcionamos con la mayor actualidad en nuestras páginas:

www.umweltinstitut.org
y www.wecf.eu

En ellas podrá descargar en formato PDF este folleto y más información acerca de la energía nuclear.

El Instituto Ecológico de Munich y WECF exigen:

- Una estrategia energética sostenible que enfoque el ahorro de energía, con un abastecimiento energético basado en energías renovables y ecológicas

Los objetivos que perseguimos son:

- El abandono rápido de la energía nuclear
- El cierre definitivo de centrales nucleares viejas
- La no construcción de nuevos reactores nucleares
- El fomento de energías renovables sostenibles
- La reducción del consumo energético
- El incremento de la eficiencia energética, por ejemplo mediante plantas de cogeneración

El Instituto Ecológico de Munich es una asociación independiente y sin ánimo de lucro. La meta perseguida desde su fundación, poco después de la catástrofe de Chernóbil, es el abandono de la peligrosa energía nuclear.

Dirección de contacto: info@umweltinstitut.org

WECF - Women in Europe for a Common Future - Mujeres en Europa por un Futuro Común - es una red de mujeres y de organizaciones ambientales de 30 países de toda Europa, el Cáucaso y Asia central. WECF persigue alcanzar un Medio Ambiente saludable para todas las personas. Utilizamos el potencial de las mujeres para equilibrar medio ambiente, salud y economía. Las actividades de WECF están basadas en las visiones y necesidades individuales de sus miembros. Por lo tanto WECF lleva a cabo soluciones a nivel local e influye sobre las políticas internacionalmente.

Persona de contacto: sabine.bock@wecf.eu o wecf@wecf.eu

Edita:



Umweltinstitut München e.V.

Landwehrstr. 64a
D-80336 Munich
Tel: +49/89/30 77 49-0
Fax: +49/89/30 77 49-20

Traducido por: Silvia Bernalte

Fotos: www.pixelquelle.de, Wunderland Kalkar, BMU / Böhme
Este folleto se ha realizado con la financiación de la DG Medio Ambiente de la Comisión Europea destinada a las actividades de WECF sobre Cambio Climático. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de los autores.

WECF Países Bajos

Biltstraat 445
NL-3572 AW Utrecht
Tel: +31/30/231 03 00
Fax: +31/30/234 08 78

WECF Alemania

St. Jakobsplatz 10
D-80331 Munich
Tel: +49/89/23 23 93 80
Fax: +49/89/23 23 93 811